

A FAVOR DE LA LEGALIZACION, PERO NO DEL COMUNISMO

LOS tiempos vuelan... —oh descubrimiento— y los tiempos preelectorales se apresuran a menguar. Por fortuna, una buena campaña informativa desde la pequeña pantalla puede suplir, con creces, cualquier desinformación, por ancha y profunda que sea. Porque, a dos meses de distancia —según todos los vaticinios— no deja de resultar sorprendente que nos hallemos, poco más o menos, con los mismos datos por cubrir que hace cuatro: a saber, cuáles son las opciones en liza, y cuáles son las notas distintivas, los programas, las aspiraciones y promesas de cada una de ellas. El centro, el grueso, amplio centro, parece que finalmente tiende a estabilizarse, y que por último, podrá poner en orden a sus líderes, sus siglas y sus listas de candidatos.

Pero este desentrenamiento de la política, que tal cantidad de sobresaltos ha proporcionado en los últimos tiempos, está favoreciendo muy poco el que se aclaren posturas. Y me referiré, más concretamente, a una sola de las posturas sometidas

a polémica y a debate público.

La campaña previa a la legalización del Partido Comunista, acaso hizo aparecer ante el país a prácticamente la generalidad de los partidos políticos a favor. Y pudieron aparecer estos partidos democráticos, acaso, decididamente procomunistas, al manifestarse partidarios de que se concedieran las mismas armas que a sí mismos a un partido ilegal y clandestino, cuando no perseguido, durante cuarenta años. La imagen de «compañeros de viaje», por utilizar una terminología muchos años utilizada, y consiguientemente comprensible para todos, tiene la misma realidad —o sea, nula— que la tuvo ese chishé que sirvió para colgar sambenitos durante muchos lustros. Que alguien se manifieste favorable a que su compañero, vecino o compatriota, tenga un lugar en el sol, y un lugar en el que pueda expresar sus ideas y blandir sus argumentos, no significa necesariamente que comulgue con esas ideas de ese compañero, vecino o compatriota. Dicho de otra forma: los liberales, los demócratas, los socialdemócratas,

tas que en los últimos meses apoyaron cuantas iniciativas y llamamientos se hicieron en favor de la legalización del Partido Comunista, no son comunistas. No tienen nada de esa ideología. Es más: consideraban, ísa y llanamente, que no podían acceder a una campaña electoral en la que se van a atacar y a contraatacar las ideas rivales, si quienes son depositarios y exponentes de tales ideas seguían sin poderse defender públicamente. Justamente para poder hacer, ahora, inmediatamente, pública manifestación de su anticomunismo, han sido partidarios decididos de la legalización del «pecé».

Y ahora sí. Una vez legalizado el PCE y el PSUC, estos partidos y sus ideas van a ser, con todas las probabilidades, vapuleados por los restantes. Y va a quedar de manifiesto que —las encuestas, la simple constatación y sobre todo las elecciones darán fe de ello— el pueblo español, mayoritariamente, no es pro-pecé.

Pero a cara descubierta, en igualdad de oportunidades, y sin ventajas.

José CAVERO